

ACTIVISMOS FEMINISTAS INTERSECCIONALES EN LA LUCHA POR EL ABORTO LEGAL EN LA ARGENTINA



Figura 21: *En la lucha*. Sara Oliveira. Collage digital, 2021.

Activismos Feministas Interseccionales en la Lucha por el Aborto Legal en la Argentina¹

Yamila Balbuena²

Introducción

La historia de la legalización del aborto está siendo narrada de múltiples maneras. A continuación, nos vamos a encontrar con una interpretación del proceso en primera persona a partir de la experiencia y el conocimiento de Celina Rodríguez Molina. En esta genealogía de lucha se incluye el activismo por la ley, y a la vez lo excede, al visibilizar y revalorizar la organización de las mujeres y las disidencias sexuales alrededor de la vida, los problemas y del deseo desde una militancia de base, autónoma e interseccional.

Las genealogías importan, como hace muchos años demostró Gloria Anzaldúa en su magistral libro *Borderlands*. Los itinerarios que hasta aquí recorrimos, las evidencias y las huellas expresan un saber acumulado: un saber hacer, un saber caminar, y un saber narrar nuestra propia historia. Narrar de nuevo, contextualizando, genealogizando es una tarea que nos debemos a nosotras mismas como reconocimiento y que les debemos a todas las colectivas que miran con optimismo la victoria legal y social del aborto en Argentina.

Sabemos que practicar la escucha atenta del punto de vista de las mujeres feministas activistas de base, es un lugar de privilegio epistemológico para comprender procesos complejos desde una mirada situada, sin inocencia ni idealización, pero convencidas del legado de

¹ Este trabajo es un avance de investigación de un proyecto más amplio sobre la militancia en la década de los 90 y tiene como antecedente dos presentaciones, una en coautoría con Natalia Cabanillas en el Congreso de la Sociedad Canadiense de Antropología, y otra en las Jornadas del doctorado en Estudios Feministas de la UAM-Xochimilco, ambas en el año 2021 (Ver bibliografía)

² Argentina. Profesora de Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Diplomada en Estudios Interdisciplinarios de Género por la Universidad de Centros Empresariales y Sociales (UCES), Especialista en Educación, Géneros y Sexualidades (FaHCE). Se desempeña como docente de Historia de la Historiografía e Introducción a la Teoría Feminista, Estudios de Género y Sexualidades en la FaHCE y en Historia Social General y Principales Corrientes Historiográficas de la Universidad Nacional de Quilmes. Contato: yamilabalbuena2003@gmail.com

conocimiento que las prácticas activistas condensan, como ya demostraron Lugones, Haraway, bell hooks, Mohanty, entre tantas otras.

Se escuchan los pájaros mientras escribo, las restricciones en la circulación y las medidas de aislamiento social modificaron hasta los sonidos que entran por mi ventana. Este es el presente donde sitúo estas reflexiones, un tiempo suspendido como si fuera un gran paréntesis. La vida, inevitable, transcurre, incluso la muerte. Lo que estaba antes de la pandemia del cóvid 19 también: femicidios y ecocidios a la orden del día, las protestas de los activismos, la precarización laboral y el aumento de la pobreza, el pago de la deuda externa, los afectos que nos sostienen, el conteo diario de contagiados y muertos, el cansancio generalizado, la resistencia.

Pensar y escribir desde esta cotidianidad se ha vuelto un desafío. Mi espacio personal ya casi no existe, en parte por mi propio trabajo que se ha visto duplicado y ocupa el centro de mis preocupaciones: no olvidarme de responder una lista interminable de mensajes, el esquema de las conexiones virtuales, las grabaciones de las clases; como si esto fuera poco, las rutinas escolares de mi hija, su presencia permanente en la casa y sus requerimientos de cuidados y juegos, también sus angustias de no poder ir a la escuela y estar con sus amigas y amigos. Comprendo perfectamente la sensación que la atraviesa, a mí me falta mi tribu, mi familia de amigos³ a les que no puedo ver como antes, mis salidas a bailar y a divertirme. ¿Tiene sentido el esfuerzo de escribir un artículo en esta situación que nos atraviesa?

No tengo una respuesta a la pregunta recurrente sobre el sentido de las cosas que hago, pero sin duda -como otras veces en mi vida- la escritura es un salvavidas. Mis registros diarios, el cuaderno que empecé en cuarentena y terminé a pesar de que la cuarentena sigue, las reflexiones a las que nos obligan las invitaciones a conferencias y eventos. Hoy que escucho el sonido de los pájaros, la escritura cobra sentido.

Fue en este contexto de pandemia global que la ley del aborto legal fue aprobada, el 30 de diciembre de 2020. Dudé mucho si ir o no a la puerta del congreso donde se discutía, mi madre – que vive a 400 km- había viajado para festejar juntas la Navidad y se encontraba en mi casa, me daba miedo un posible contagio. Pero no podía no estar presente después de haber luchado toda la vida por ese derecho, decidí asistir con todos los recaudos y precauciones correspondientes. No me arrepentí, fue una noche mágica. Sentí en mi cuerpo, que eso por lo que yo había peleado, se volvía realidad.

³ En todo el artículo se utiliza la letra e para referirse a mujeres, varones y otras personas que no se identifican ni en el uso gramatical del femenino ni del masculino.

Escribir sobre Celina es también hablar de mí. Y no solo de lo que vivimos juntas, o del momento en que nuestras vidas se cruzaron, aunque imagino que debería ser parte del relato. Hay algo más, de algún modo no muy preciso nos componemos como parte de un *continuum* que nos contiene pero que no se agota en nosotras, se extiende hacia atrás en el tiempo y también hacia el futuro. Adrienne Rich utiliza el término *continuum lesbiano* para identificar una amplia gama de experiencias “en la vida de cada mujer y a lo largo de la historia” sin reducirlo al “hecho de que una mujer haya tenido o deseado conscientemente una experiencia sexual genital con otra mujer” más bien apunta a la decisión de conformar otro tipo de vínculos a los concebidos en el guion de mandatos “incluye compartir una vida más rica y profunda, la unión solidaria contra la tiranía masculina, el dar y recibir apoyo práctico y político” (Rich, p. 66, 1980). Esta conceptualización podría servir para pensar mis otros vínculos con compañeras/hermanas y claramente me ayuda a presentar mi relación con Celina.

La conozco de manera azarosa, como comúnmente transcurren las cosas que nos cambian la vida (Hall, 2017). Cuando era una adolescente, me puse de novio con uno de sus hijos y a medida que se consolidaba mi noviazgo con Rosendo se ampliaban las posibilidades de vernos, de charlar. Con él militábamos en el centro de estudiantes y en los barrios con poblaciones golpeadas por la pobreza y el desempleo. Yo misma vivía en uno de esos barrios de bloques de cemento súper poblados en donde se va a localizar y desarrollar el narcotráfico en connivencia con la policía. El Estado miraba para otro lado y no esperaba nada especial de quienes habitamos ese sub mundo. Por el contrario, mi familia confiaba en mí y por eso con gran esfuerzo sostenían mi escolaridad en una escuela lejana de ese entorno, esperando que la educación fuera la puerta de acceso que me posibilitara herramientas para superar los determinismos sociales y económicos

Mi activismo político era contrastante con mi entorno y resultaba ser un enigma para mi familia y vecinos, sobre todo mi compromiso con la lucha de los organismos de derechos humanos. Siempre me expresaban la siguiente frase: “pero si vos no tenés un familiar desaparecido”. Para mí no era un requisito padecer en primera persona el sufrimiento para manifestarme contra las injusticias.

En donde yo más me destacaba era en la organización de la marcha de la noche de los lápices⁴. A pesar de que nos separaban casi 20 años en el tiempo y yo sabía de ellas y ellos pocas cosas, me unía un lazo especial de identificación, en parte porque a ellos les secuestraron cuando

⁴ Todos los 16 de septiembre se marchaba en las calles con pancartas con las fotos y los nombres de los estudiantes secuestrados por la feroz dictadura militar (1976-1983)

tenían mi misma edad y por su participación en acciones políticas parecidas a las que yo desplegaba. Esa tendencia se vio reforzada por mi apego a las familias de esos jóvenes, como la amistad con Marta Ungaro, hermana de Horacio, desaparecido esa noche de septiembre del 76'. Como así también con Pablo Díaz, secuestrado unos días más tarde como parte del mismo operativo y que después de estar detenido ilegalmente en un centro clandestino y luego en una cárcel como preso político, fue liberado y su testimonio como sobreviviente fue clave tanto a nivel jurídico como en un plano social cultural.

Celina no se parecía en nada a las mujeres que yo conocía hasta entonces. Y eso me impactaba y atraía. Era madre, pero no era como *mi* madre. Era independiente y audaz, el yugo de las labores diarias en una casa con hijos y perros y gatos parecía no limitarla. La veía como un ser libre. Recuerdo perfectamente la mañana que ella me invito a la colectiva feminista de la que formaba parte como miembro y fundadora, la Casa de la mujer "Azucena Villaflor". Estábamos en la cocina de su casa, ella me preguntó sin ningún preámbulo si con Rosendo teníamos relaciones sexuales y si usábamos métodos anticonceptivos para cuidarnos. Su hijo, disparó un "ay mamá" y desapareció de la escena. Yo balbuceé algo más con pocas precisiones y luego me dijo: "vos sos muy piola", lo que yo interpreté como un gesto de aprobación que evidentemente estaba necesitando y que me halagaba profundamente de alguien como ella. La idea de participar en un espacio de mujeres feministas me fascinó de inmediato y sin mucho argumento ni conocimiento a partir de entonces decidí identificarme como feminista.

A quien me preguntaba -y a quien no también- le decía que era feminista. Tenía apenas 16 años y corría el año 1994. En la Argentina reinaba triunfante el discurso único y totalizante del neoliberalismo. Una joven feminista en ese momento era una mala palabra, como la aparición monstruosa y personificada de todo lo malo: violenta, hereje, libertina, un peligro social, un daño a la moral y a las buenas costumbres. Pero no estaba sola. Éramos pocas, pero fuertes y muy activas. Estábamos siempre organizando alguna cosa: una charla, una marcha, pintadas o afichadas en las paredes, volanteadas en el centro comercial de la ciudad, disputando el espacio público, interviniéndolo con nuestras consignas y banderas. La gente nos miraba como a verdaderos bichos raros.

Este trabajo va a presentar ese cambio de paradigma, que en mi propia vida equivale al lapso de tiempo desde los 20 a los 40 años y va desde ese recuerdo de ser marginal por ser feminista a la actualidad, con algunas de las conquistas por las que peleamos convertidas en

victorias, como es la legalización del aborto. Sucedió de manera muy rápida y radical: marea, terremoto, tsunami, revolución, son algunos de los calificativos para describirlo.

En este caso, vamos a amplificar las voces de las protagonistas, genealogía de lucha encarnadas y corpóreas que precisa ser visibilizada, porque nos trae desde un perfil multifacético de militante otra historia a las versiones que suenan más comúnmente y que nutren de manera muy distinta la pacha de este feminismo ancestral, sureño, rebelde y con muchas conquistas por ganar todavía.

Lo que sigue a continuación es una interpretación personal del proceso en el que ganamos el aborto legal desde la militancia situada de Celina Rodríguez Molina.

Ella y sus Luchas Interseccionales

En la vida de Celina, como ella mismo lo entiende y en la vida de muchísimas mujeres, el aborto es previo a la organización. Ya sea como posibilidad latente, desde el lugar del acompañamiento, desde el miedo o como elección.

La juventud de Celina transcurre en la década de los 60 en un pueblo pequeño de la provincia de Buenos Aires llamado Otamendi. Hasta allí se remontan sus recuerdos cuando le pregunto sobre el aborto en su vida personal. Me cuenta que algunas de sus compañeras de la escuela secundaria se habían quedado embarazadas. Tanto en la decisión de tenerlo o abortar, ella acompañaba.

“Como el aborto era ilegal se sufría mucho, entonces ayudábamos con lo que podíamos: a juntar plata cuando la familia no tenía dinero o hacer colectas para pagarlo de manera autogestiva cuando la familia no ayudaba”.

Es evidente que este rol de estar a la par, de ser parte brindando presencia en momentos de mucha vulnerabilidad y sufrimiento, es algo que después ella desarrolla y politiza. Continúa diciendo: “yo no le podía decir ni a mi mamá, porque la chica vivía enfrente de mi casa y era de una familia conocida”. Tenía 15 años y decidía, junto a sus compañeras de clase y de barrio, acompañar en la clandestinidad, hablar a escondidas por vergüenza, por respeto al dolor ajeno y cargar con un secreto muy pesado. Actos cotidianos de solidaridad desde el cuerpo. Dice: “También a las que quedaban embarazadas acompañábamos, no hacíamos educación física porque ella no podía, o algunas no fuimos al viaje de fin de curso porque ella no podía ir”

La acción política de acompañar y respaldar a las mujeres en sus decisiones algunos años más tarde la vamos a nombrar como *sororidad*⁵ o *affidamento*⁶ y va a ser parte de la política, del programa del feminismo que Celina construye, que inventa y recrea a lo largo de su vida.

A pesar de un contexto de silenciamiento y clandestinidad del aborto, este feminismo en acto es relevante tanto para la experiencia vivida de las mujeres como para la construcción de la teoría e ideología feminista. Son jóvenes haciendo feminismo: en este sentido, la práctica feminista precede al movimiento autoidentificado como feminista⁷. En palabras de Celina:

“Lo que no aparecía con fuerza era la idea de por qué no estaba legalizado, era natural que fuera clandestino, que fuera juzgado, que la iglesia dijera que era un asesinato. Entonces, medio que lo hacíamos calladas la boca, en secreto”.

El hablar del aborto con voz fuerte y firme comienza a fines de la década de los 80 con su incorporación en dos espacios claves. En primer lugar, con su militancia en los Encuentros Nacionales de Mujeres. Estas reuniones anuales surgen como iniciativa pos Nairobi (1985), la conferencia mundial que analiza los avances respecto a la situación de la mujer, y continúan de manera ininterrumpida hasta la actualidad (1986-2021). Se abordan una agenda de lo más diversa y el encuentro culmina después de dos días de talleres, charlas, debates, con una marcha por la ciudad sede visibilizando los acuerdos, las demandas, expresión de la alegría y la fiesta de ser luchadorxs.

Y, en segundo lugar, con la fundación en 1988 de la colectiva feminista Casa de la Mujer “Azucena Villaflor” en la ciudad de La Plata donde ambas residimos. El espacio reivindica el activismo de las mujeres con el nombre de una madre de plaza de mayo detenida desaparecida, leídas en ese período más como madres que como activistas. Con Celina compartimos juntas algunos años, luego ella se va de ese espacio para focalizar todas sus energías en el frente piquetero y de desocupades. Aunque no volvimos a militar en el mismo lugar desde entonces, siempre nos las ingeniamos para armar aquelarres y conjuros brujísticos juntas.

⁵ Tomamos la definición de sororidad de Marcela Lagarde «una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer.» (Lagarde, 2006)

⁶ Es la palabra que utilizan las feministas italianas, que tiene otra raíz lingüística y adquiere otro significado en ese contexto, pero más allá de las particularidades en Argentina fueron utilizadas –mayoritariamente- como sinónimo.

⁷ Le debo -entre tantas otras inspiraciones e impulsos- a Natalia Cabanillas, la discusión sobre estas ideas, tomando palabras textuales suyas de nuestras conversaciones.

Desde esa colectiva nos integramos a la Comisión por el derecho al aborto⁸, experiencia de organización que nace con el objetivo de “luchar por el derecho a decidir, injustamente denegado” (palabras textuales de su primera publicación, Nuevos aportes sobre el aborto, 1990). Formaban parte del grupo inicial, Safina Newbery –antropóloga, lesbiana-, Laura Bonaparte –psicóloga, madre de plaza de mayo-, Dora Coledesky- activista recién regresada al país del exilio⁹- y las activistas médicas Alicia Cacopardo y Zulema Palma, quienes tienen un rol clave en la enseñanza del uso seguro de la droga misoprostol para la interrupción de un embarazo. Este conocimiento se irá transmitiendo oralmente, de boca en boca, en talleres donde las feministas peregrinábamos por barrios y centros de salud sensibilizando y buscando aliadas, a medida que se iba sistematizando la información, también en algunos folletos impresos. Saber y pedagogía que será retomada y resignificada por las socorristas.

Celina migra a la ciudad de La Plata un poco antes, durante los años 70, época en la que participa en una organización revolucionaria¹⁰. Es perseguida y detenida clandestinamente por la dictadura cívico militar¹¹; como sobreviviente sufre el exilio interno, el externo de su hermano y de tantas compañeras y se organiza en los movimientos de derechos humanos durante la dictadura y en la clandestinidad. En la vuelta de la democracia, continúa la lucha por justicia con los 30 mil detenidos desaparecidos como bandera, aspecto central en su vida y en su política¹². A la par, se integra a las organizaciones territoriales en los 90, que tienen como sujeto principal a los desocupados y construye desde el feminismo autónomo. Este itinerario militante, disidente y desafiador nos plantea una forma de activismo interseccional que contempla la participación feminista y autónoma en las más diversas luchas por la justicia social. Actualmente es activista del Frente Popular Darío Santillán Corriente Plurinacional y de la Catedra Libre Virginia Bolten

⁸ La Comisión por el derecho al aborto es la primera red de organizaciones que articula las luchas por el aborto legal. En el año 2005 este espacio crea, junto a otras organizaciones y referentes, la Campaña Nacional por el derecho al aborto, que va a tener un impacto federal y que va a definir un color, una estética, una estrategia comunicacional, una organización en todo el territorio, posibilitado –en parte- por ayudas económicas recibidas por financiamiento externo

⁹ La historiadora argentina Mabel Belucci habla de las viajeras militantes, su rol es central en un contexto histórico en donde la aldea no era global, esas compañeras traían a la mesa de discusión y del debate, lo que estaban organizando otras compañeras en diversos países

¹⁰ En la década de los 70 en la Argentina, como en muchos otros países, se desarrolla un activismo radical denominado Nueva Izquierda que toma la revolución cubana como faro y se organiza en la lucha armada, Celina forma parte de una de esas guerrillas urbanas, las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP)

¹¹ La dictadura cívico militar (1976-1983) lleva adelante un genocidio que tiene como víctimas directas al menos 30 mil desaparecidos, algunos de los cuales fueron detenidos ilegalmente en campos de concentración clandestinos y luego liberados, Celina fue una de las sobrevivientes

¹² La lucha para poner fin a la dictadura y el retorno a la democracia fue encabezada por ex detenidos desaparecidos, exiliados políticos, familiares y particularmente por las madres de plaza de mayo, Celina es una de esas protagonistas

Podríamos sintetizar que el rasgo que une este espectro de activismo es el trabajo cotidiano, *de hormiga*, una manera de vivir la vida, de acompañar a las personas, de dar la discusión política. Se trata de ser parte de los procesos, entendiendo que los cambios no son de un día para el otro, con fuerte base en los territorios en donde se localiza el problema: la pobreza, el desempleo, el hambre, la violencia, las injusticias y las desigualdades. Por principio es autónoma de los gobiernos, de los partidos tradicionales y mayoritarios, de las instituciones estatales. No es nacionalista sino internacionalista, de las kurdas, de las zapatistas, se siente hermana

En este recorrido Celina ha desafiado a los poderes y, en consecuencia, ha recibido represalias. Pero nada la ha doblegado. Fue parte de todos los eventos que son íconos de la resistencia y la lucha en nuestro país en los últimos 40 años: las jornadas del 19 y 20 de diciembre del 2001, la represión en el puente Pueyrredón el 26 de junio del 2002, las marchas de la resistencia desde 1981, la marcha del apagón en Jujuy, contra el gatillo fácil, con los pueblos originarios y las familias víctimas de femicidio, entre tantísimos otros.

Sus dos últimas victorias que la tienen por protagonista son, el cambio de nominación de los encuentros nacionales de mujeres¹³ y la ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE). Ambas luchas enmarcadas en grandes articulaciones plurales y sostenidas en el transcurso del tiempo a contra corriente, en el caso de ella en un doble sentido, ya que siempre fue a contra pelo del discurso hegemónico. Por ejemplo, en relación a la lucha por el derecho al aborto, en la década neoliberal menemista de los 90 en la que el aborto era un tema tabú, incluso para la militancia progresista y de izquierda, defendía el derecho al aborto públicamente. Y cuando el feminismo cobró protagonismo y el pañuelo verde se convirtió en marea, momento en el que muchas militantes cobraron protagonismo personal, ella mantuvo su perfil¹⁴. Lo expresa del siguiente modo: “Todo lo que he hecho en mi vida es desde colectivas, no desde lo personal.”

“No es verdad que el pasado no cambia”, dice Celina en una entrevista al archivo oral Memoria Abierta en el año 2019. Si escuchamos las reconstrucciones históricas en la memoria de Celina Rodríguez Molina, hechos y procesos conocidos nacionalmente y por diversos abordajes sociológicos e historiográficos adquieren otros significados. En el relato de Celina emerge una historia protagonizada por mujeres: las vecinas son las que cuidan de sus hijos cuando la detienen, la obrera del frigorífico Swift no la delata cuando la policía interroga. Y Celina, en

¹³ Los Encuentros Nacionales de Mujeres son un espacio de lucha y organización de las mujeres y disidencias desde el año 1986 hasta la actualidad, gracias a la acción de la Campaña #SomosPlurinacional a partir del año 2019 se denomina Encuentro Plurinacional de Mujeres, lesbianas, travestis, trans, bisexuales y no binaries

¹⁴ Actualmente algunas lideresas feministas ejercen cargos políticos en el Estado o son candidatas electorales a partir del desempeño como activistas en las luchas colectivas que estamos nombrando, no es el caso de Celina

homenaje, le pone su nombre –Aurelia- a su única hija mujer, y se pregunta: “¿cuantas historias de solidaridad, de pequeñas resistencias como las que rodean a mi historia habrá sin contar?”

Cuando se pone el eje en la sociedad cómplice de la dictadura militar, se mira una sola historia. No se trata solamente del peligro de un relato único, estereotipado, homogéneo, lineal y universal como nos advierte Chimamanda Ngozi Adichie (2018) sino también de disputar el poder de la historia, sus sentidos y significados. Retomamos la tarea de enfatizar el derecho a articular un relato histórico que honre el protagonismo femenino, sin que este sea reducido a los moldes masculinos de ingresar en las páginas de un libro de historia.

Historizando las Genealogías de Lucha

En buena parte de los debates públicos y mediáticos en Argentina se enfatizan de forma reiterada la popularización de la lucha feminista en los últimos años, a saber, momentos como las protestas masivas contra el feminicidio *Ni una menos* (desde 2015), el *paro internacional feminista* (desde el 2017) y las jornadas de la marea verde en el Congreso de la Nación (2018). Pareciera que cierto periodismo o política militante, reivindicativa o propagandística, comparte con el campo académico historiográfico un esencialismo arraigado en la cultura de las ciencias sociales: el de visibilizar los fenómenos que tienen impacto por su masividad que, en la renovación de algunas disciplinas -como la historia- no son ya las grandes batallas o las personalidades heroicas pero que no dejan de tener esa singularidad en su espectacularidad.

Esa masividad ¿nace de un día para el otro? Tal y como venimos mencionando y desde la perspectiva que aquí proponemos no podemos pensarla por fuera de la historia de lucha del feminismo en la Argentina.

Tanto la masividad como el triunfo de la ley, tienen anclaje en una historia de organización que en este artículo se recorta a partir de la década del 80, pero que tampoco se origina entonces. Celina Rodríguez Molina (2017), en uno de sus escritos, ensaya una periodización histórica en la que inscribe el paro internacional feminista de 2017 en una larga tradición huelguista que se remonta a la huelga de inquilinos de 1907, una protesta que se extiende por meses y que tiene un componente fuertemente popular (particularmente anarquistas y socialistas) con una altísima participación de mujeres y se inicia contra la suba injustificada del precio del alquiler de viviendas precarias (conventillos) destinadas para la población trabajadora.

Visibilizar los activismos, cotidianos, que siembran las semillas de una en una, las redes de articulación, los encuentros, todo aquello que nos permitió crecer en número, madurar sobre el significado que para nosotres tenía alcanzar ese derecho, es escribir *otra* historia.

En primer lugar en esta historización es necesario nombrar la ya mencionada *Comisión por el Derecho al Aborto*, que nucleaba alrededor todas las agrupaciones que estaban a favor de la legalización en ese momento histórico. Los *Encuentros Nacionales de Mujeres* hoy renombrados como *Plurinacionales de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis y no Binaries*, que no se organiza únicamente alrededor del aborto pero que ha sido clave para la agenda de lucha, la visibilidad y en la formación de la *Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito*. Esta articulación de organizaciones de lo más diversas -sindicales, feministas, socorristas, académicas, lgttbiqu+, de izquierda- se conforma en el año 2005 en el marco de esta genealogía y del movimiento de mujeres y activismos; en línea de continuidad, pero también como algo nuevo: en su carácter federal, en sus formas organizacionales, en las estrategias de comunicación, en el loby parlamentario, entre tantísimas otras, y es una actora indiscutida del proceso. Tanto Celina como yo integramos la Campaña, no desde lo individual sino como parte de las colectivas en las que militábamos. En relación a los socorristos feministas, Celina se integró completamente y en mi caso tuve una participación temprana pero ya desde mi lugar como referente y no como parte de ningún grupo.

En el año 2012 se conforma una articulación de organizaciones a nivel nacional *Socorristas en red -feministas que abortamos-* amparadas en el derecho a la información, arman un blog con indicaciones precisas para llevar adelante una interrupción de un embarazo con el uso de la droga misoprostol. Ponen a disposición de las mujeres y cuerpos gestantes un teléfono al que pueden recurrir las 24 horas. Del otro lado habrá una feminista que las escuche, que las contenga en dudas y en miedos. Esta experiencia de acompañamiento implicó un cambio sustancial ya que significó garantizar las condiciones de seguridad, compañía, asistencia, rompiendo con el poder medico hegemónico a la vez que construyendo redes con profesionales amigables dispuestas a acompañar ante la criminalización y/o la atención sanitaria. Fue un salto cualitativo en la politicidad tanto para las mujeres que toman la decisión como para las feministas que la escuchan, sostienen, facilitan la pastilla para el aborto medicamentoso. Fue garantizar un aborto seguro en medio de la ilegalidad. Tiene como antecedente el libro y la línea telefónica de *Cómo hacerse un aborto con pastillas* de las Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto (Rosenberg, 2020)

Por último, las redes de profesionales de la salud y de la educación que se constituyen para transformar sus prácticas y para lograr el cumplimiento efectivo de normativas previas, como los programas de salud sexual y reproductiva y de Educación Sexual Integral (ESI).

La recapitulación podría seguir, pero entiendo que el objetivo se encuentra cumplido, estamos ante una historia de organización y no de espontaneidad. Celina Rodríguez Molina en una entrevista en el 2019 lo expresa del siguiente modo:

“... si pensamos que esa marea verde no tiene un proceso de muchos años de construcciones, a pesar de los gobiernos que nos han negado la posibilidad que sea ley, estamos pensando en lo mágico (...) Muchas han sido las experiencias para esta masificación, casi imposible nombrarlas, todo lo que ha surgido de esas experiencias como las redes de mujeres que acompañan a mujeres y cuerpos gestantes que quieren abortar, la red de profesionales y docentes por el derecho a decidir, las miles de charlas, los escraches a los hospitales y profesionales defensores del aborto clandestinos, las cátedras en las universidades, las pibas de las escuelas secundarias exigiendo junto con las docentes el ejercicio y el debate sobre la ESI”

Otra interpretación tiende a señalar del feminismo actual el aspecto “generacional” o “de la juventud” (Peker, 2019); mujeres como Celina son presentadas como las pioneras o las históricas. No es la única de las referentes consideradas históricas, aunque difiere de otras a las que se la vincula únicamente con la lucha por el derecho al aborto. Su perfil ha sido siempre multifacético, quien milita a la par en todas las luchas, hoy diríamos, interseccional. Ella misma lo expresa del siguiente modo:

“¿Quiénes somos las “históricas”, las que hemos recorrido un largo camino...? (...) La primera respuesta que me sale, es que quienes son las “viejas”, las ancestrales; no tiene que ver solamente con las edades cronológicas, sino también por el recorrido de mujeres que ya en la década de los 80 y 90 tímidamente comenzamos a acercarnos al feminismo, desde diversos lugares”

Para muchas activistas jóvenes –aunque no necesariamente por la edad, sino en el acercamiento al feminismo-, éste comienza en 2015 cuando ellas se suman. El kirchnerismo - fuerza gobernante entre los años 2003 y 2015- le propone al feminismo emergente en esa coyuntura histórica, lo que hace con otros movimientos de piqueteros y derechos humanos: los invita a sumarse al peronismo y al Estado. Por lo tanto, la narrativa de conceptualizar un feminismo de corto plazo se superpone a una narrativa estatal, produciendo un marco de invisibilidad de las genealogías de los feminismos autónomos y sus activistas en las décadas previas de los años 90, 80 y 70.

La cuestión de la memoria larga y corta, tal como lo piensa desde los andes Silvia Rivera Cusicanqui es fundamental para entender la matriz de dominación, la resistencia y la lucha desde

el presente. En este caso, la memoria larga te conecta con una genealogía que no se acoge a las narrativas del poder y que en parte por eso, se encuentra invisibilizada.

El Problema de la Invisibilidad

Hasta aquí la discusión sobre la necesidad de retirar el feminismo argentino de un presente total y abordar genealogías relevantes como claves para comprender el fenómeno reciente de la masificación.

Nos gustaría también argumentar que uno de los motivos que llevan a la invisibilización de las militantes feministas, es el activismo interseccional que caracteriza su práctica política, ya que las feministas en los 80 son madres de plaza de mayo, ex detenidas desaparecidas, exiliadas que retornan y se organizan en el movimiento de mujeres y de derechos humanos; en los 90 las feministas son también piqueteras y referentes sindicales que resisten el saqueo neoliberal, las madres de las víctimas de la violencia policial que perpetúa la impunidad de las fuerzas de seguridad y su accionar represivo en democracia.

Es decir, sus luchas están vinculadas por una práctica y una mirada sobre esa práctica y esa realidad que las lleva a accionar en unas y otras causas al mismo tiempo. Sin embargo, opera tanto en la política como en la historia, una simplificación ante el abigarramiento que estamos describiendo. Y entonces ellas, son encuadradas únicamente como “militantes sindicales”, de “derechos humanos”, “desocupadas”, siendo que en ese recorte se omite el carácter y autodefinición feminista. No es una cuestión menor, visibilizar la totalidad de las identidades militantes evidencia la presencia feminista en todas las luchas de la historia reciente argentina.

Como venimos argumentando, todo el proceso de lucha por los derechos humanos está atravesado por feministas que actúan en él y la lucha por derechos humanos y por derechos de las mujeres está entrelazada, aunque la primera haya sido altamente visible y la segunda haya caído en el manto de la invisibilidad¹⁵. Celina Rodríguez Molina lo expresa como un “mito de que había separación de los derechos humanos que solamente luchaban por la aparición con vida y juicio y castigo a los culpables, y por el otro lado, el feminismo”.

Por lo tanto, rescatar esta trayectoria en todas sus dimensiones, que como el cauce de un río tiene múltiples afluentes, es importante para recuperar una mirada integral de las militantes en sí y de la militancia en general. Nos permite entender las articulaciones entre los feminismos y

¹⁵ En conversación con Natalia Cabanillas.

otras formas organizativas y desmarcar los reconocimientos o aportes que se inscriben de manera compartimentada: las mujeres abocadas a la violencia o el aborto, y los varones a todo lo demás.

Celina Rodríguez Molina, como otras feministas, se vuelve visible, por ejemplo, en ciertas narrativas sobre la lucha por el derecho al aborto legal en la Argentina, pero invisible en la historia de los movimientos de trabajadores desocupados contra el neoliberalismo. ¿Podríamos - sin embargo- entender la masificación de la lucha por el aborto legal, sin las semillas del activismo feminista autónomo que en las décadas de 1990 y 2000 militaba contra la violencia de género y contra el hambre en barrios populares?

En este itinerario múltiple, destacamos el desarrollo de una ética política feminista, que en el decir popular se resume en “poner el cuerpo”, es decir, comprometerse, estar presente, realizar acciones, incinerar el capital político en pos de una causa y reconstruirse, estar atenta y sensible a diversas formas de injusticia y sobre todo, a la forma en que estas injusticias están conectadas entre sí. Celina, como activista feminista, es una activista de todas las luchas. No porque esté afectada por todos los marcadores de opresión, sino porque se construye desde una sensibilidad política en la cual la solidaridad es central. Ella asume el papel de nodos de una red a través de la cual se articulan estratégicamente luchas que a priori parecen inconexas. En organizaciones mixtas ha peleado por las cuestiones de género y en organizaciones feministas defendido que hambre es un tema feminista.

María Lugones (2010) sostiene que “a la subjetividad resistente se le niegan legitimidad, autoridad, voz, sentido y visibilidad”. Por eso, de lo que se trata, más que de releer el testimonio de Celina desde otra perspectiva, es de darle visibilidad y *reescribir* la historia a partir de su experiencia y sus conocimientos.

Conclusiones

En el relato de Celina encontramos como el feminismo en acto antecede al hecho de organizarse como feminista, y su larga trayectoria política nos permitió caminar en sus zapatos y a su paso, por su historia personal y por el pasado de todas/os/es nosotras/os/es.

En ese viaje en el tiempo nos encontramos con una apuesta por la organización colectiva e interseccional que aparece desdibujada cuando no inexistente, en ciertas narrativas hegemónicas del feminismo en la Argentina, como así también en gran parte de los relatos sobre la historia reciente. Resaltamos la presencia e influencia de activistas feministas en los más diversos

momentos políticos del país, como así también la continuidad corpórea de las luchas encarnadas en las experiencias que construyen genealogías.

No se trata sólo de que empezaron primeras en este camino, sino de reconocer el carácter genealógico, relacional e interseccional de la práctica política de las mujeres.

El gran triunfo de la legislación del aborto que no podemos dejar de ver y de mencionar, no es la victoria de una mayoría parlamentaria o de un gobierno que aprobó la ley, ni tampoco de un proceso que arranca en el 2015, sino de un montón de Celinas, como ella misma lo expresa:

“no hay que olvidarse nunca de las historias, las genealogías, para el feminismo y para todo, siempre hay que ver los procesos de lucha (...) son los famosos rizomas que están abajo, como esas plantitas que están debajo de la tierra y que no se ven y que van y vienen y que un día se ve el brote y que vos decís ¿de dónde salió?”

Bibliografía

ADIECHIE, Ngozi Chimamanda (2018) *El peligro de una única historia*, Peguin Random House.

ANZALDÚA, Gloria (2016) *Bordelans/La Frontera: The New Mestiza*, Madrid: Capitán Swing

BALBUENA, Yamila y ZURBRIGGEN, Ruth (2010) “La Campaña Nacional por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito: posibilidades y desafíos de una experiencia situada” ponencia presentada en las II Jornadas de la Red Patagónica de Estudios de las mujeres y de género de la Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, Argentina

BALBUENA, Yamila (2010) “Una Historia de militancia: Casa de la Mujer Azucena Villaflor” Ponencia presentada en el **II Congreso Internacional Feminista: 1910-2010**
<https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/subnotas/3-46918-2010-05-22.html>

BALBUENA, Yamila (2021) “La marea verde y las luchas por el aborto legal” Segundo Coloquio de Estudios Feministas de Posgrado, México.

BELFIORI, Dahiana (2015) *Código Rosa. Relatos sobre abortos*, Buenos Aires Ediciones La Parte Maldita

BELUCCI, Mabel (2014) *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo*, Ciudad de Buenos Aires: Capital Cultural, 520 p.

CABANILLAS, Natalia y BALBUENA, Yamila (2021) “Legalización del aborto en la Argentina: historizando el activismo feminista y sus genealogías de lucha” CASCA La Societé Cannadienne d'Anthropologie, Universidad de Guelph, Ontario, Canadá.

Campaña Nacional por el derecho al aborto <http://www.abortolegal.com.ar/>

CARBAJAL, Mariana (2009) *El aborto en debate. Aportes para una discusión pendiente*, Buenos Aires: Paidós

- HALL, Stuart (2017) *Estudios culturales 1983. Una historia teórica*. Paidós, Buenos Aires
- LORDE, Audre (2004) *La hermana, la extranjera*, Tinta Limón
- LUGONES, María (2010) “Hacia un feminismo decolonial” *Hypatia*, Vol. 25, N 4
- bel hook (2004) *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, Traficantes de Sueños, Madrid
- ESTEBAN, Mari Luz (2004) “Antropología encarnada. Antropología desde una misma”, *Papeles del CEIC*, N° 12, Junio.
- FASANO, Laura (2021) Instagram @ecoholística
- HARAWAY, Donna (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza* Madrid: Cátedra
- Nuevos aportes sobre aborto* (1990) Comisión por el derecho al aborto, 24/7/1990
- MAFFEO, Florencia, SANTARELLI Natalia, SATTA, Paula y ZURBRIGGEN, Ruth (2015) “Parteras de nuevos feminismos. Socorristas en Red. Feministas que abortamos: una forma de activismo corporizado y sororo” *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, Vol. 20, N 44
- MOHANTY, Chandra (2008) “Bajo los ojos de occidente: academia feminista y discursos coloniales” y “De vuelta a “Bajo los ojos de Occidente”: la solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas”, en L. Suárez Navaz y R. A. Hernández Castillo (eds.), *Descolonizando el feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes*, Cátedra, Madrid, pp.117-164, 407-464.
- PEKER, Luciana (2019) *La revolución de las hijas*, 1 edición, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Paidós.
- RICH, Adrienne (1986) “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana” en *Sangre, pan y poesía. Prosa escogida: 1979-1985*, Icaria, Barcelona
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia (2010) *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores* - 1a ed. - Buenos Aires: Tinta Limón, 80 p.
- RODRÍGUEZ CELINA, Celina (2016) “Y ahora que sí nos ven” *Revista Marcha*
<https://www.marcha.org.ar/mujeres-inconvenientes-caminos-recorridos/>
- RODRÍGUEZ CELINA, Celina (2017) *Revista Contrahegemonía* 14/11/2017
<https://contrahegemoniaweb.com.ar/autor/celina-rodriguez-molina/>
- RODRÍGUEZ CELINA, Celina (2019) Entrevista para el archivo oral *Memoria Abierta*
<http://memoriaabierta.org.ar/wp/>
- RODRÍGUEZ CELINA, Celina (2019) *Martes 24 de septiembre de 2019 la izquierda diario*
<http://www.laizquierdadiario.com/Celina-Rodriguez-Molina-Reivindicamos-feminismos-socialistas-y-desde-abajo>
- RODRÍGUEZ CELINA, Celina (2021) Entrevista de Yamila Balbuena
- ROSENGERG, Martha *Del aborto y otras interrupciones. Mujeres, psicoanálisis y política*, Milena Caserola
- Socorristas en red <https://socorristasenred.org/>

Activismos Feministas Interseccionales en la Lucha por el Aborto Legal en la Argentina

Resumen

El presente artículo es una interpretación autobiográfica, feminista, sureña, situada e interseccional de la victoria del aborto legal en la Argentina. Tiene como propósito principal narrar e historizar el proceso a partir del conocimiento y la experiencia militante de Celina Rodríguez Molina tensionando algunas versiones institucionales-estatales y mediáticas, fuertemente instaladas y extendidas. Problematisa la creencia de que las feministas solo se ocupan del aborto o de la violencia mostrando la continuidad de las luchas interseccionales encarnadas en la experiencia personal, que es individual y es colectiva al mismo tiempo; como Celina misma lo expresa: “todo lo que he hecho en mi vida lo hice desde espacios colectivos de organización, no desde lo personal”. En la explicación cobra protagonismo el estilo de militancia en red, que es un tipo de activismo que siembra organización y “le pone el cuerpo”, desarrollando una práctica política en diferentes frentes de lucha a la vez, superando una mirada generacional o de pioneras para proponer un relato genealógico integral.

Palabras claves: Argentina – Feminismo – Aborto – Interseccionalidad

Ativismos Feministas Interseccionais na Luta pelo Aborto Legal na Argentina

Resumo

O presente texto é uma interpretação autobiográfica, feminista, do Sul, situada e interseccional da vitória na luta pela legalização do aborto em Argentina; que tem, como objetivo principal narrar e historizar o processo partindo do conhecimento e da experiência ativista de Celina Rodríguez Molina. Narrativa que, pela sua vez,, tensiona certas versões predominantes e muito difundidas, de caráter institucionais- estatais e mediáticas. A trajetória de Celina problematisa a ideia que as feministas estão ocupadas nas agendas do aborto e a violência, apenas; evidência a continuidade de lutas interseccionais encarnadas na sua experiência, simultaneamente individual e coletiva; em palavras de Celina: tudo o que eu fiz na minha vida, o fiz desde as organizações, não enquanto pessoa individual”. Nas suas explicações, o ativismo em red emerge como fundamental, e é um tipo de militância que faz crescer as organizações e a ética de “estar de corpo presente” ; desenvolve uma prática política em diversos frentes de batalha simultaneamente e supera o olhar generacional ou de “pioneras” para propor um relato genealógico integral.

Palavra-chave: Argentina – Feminismo – Aborto – Interseccionalidade

Intersectional Feminism Activisms in the Fight for Legal Abortion in Argentina

Abstract

This article analyses focuses in the well succeeded process that led to the approval of the Interruption of Pregnancy Act in Argentina in December 2020; a victory read from a self-biographic, feminist, southern, situated and intersectional perspective. It aims to narrate the historical process from the knowledge and activist experience of Celina Rodriguez Molina: an standing point that tensions the well known institutional and mediatic versions of the very same process. It also question the belief that feminist only work on certain specific agendas like gender based violence or abortion, and shows the continuity of intersectional struggles embodied in personal-collective experience of Celina. In her own words: "everything I did in my life, I did it from collective spaces of organizations, not as an individual". In her narrative, the historical protagonism is attached to net-working strategies of activism, to the long term building of organizations and the ethic of "poner el cuerpo" [put yourself in the line], engaging in several struggles at the same time, overpassing a generational politics of seeing to turn into an integrated genealogical narrative.

Key words: Argentina - Feminism - Intersectionality- Abortion.